define como "gallito de los Bajos Pirineos", p. 76) ocupa un lugar destacado del capítulo quinto. En el siguiente capítulo se destaca la importancia del vascuence empleado por Orixe en su libro *Urte guziko Meza-Besperak* (1949) así como la controversia que suscitó la publicación de su *Euskaldunak* (1950). Entre las opiniones favorables a este libro aparecen los nombres de A.M. Labayen, J. Mokoroa, "Ibar", J. Zaitegi, L. Michelena y J.M. Lekuona mientras que los también conocidos escritores P. Lafitte, J. San Martín, J. Azurmendi e Ibon Sarasola engrosan la lista de los detractores que resaltan algunos de los flancos más débiles de esta obra.

En el libro *Orixe Saiogilea* (2003) P. Iztueta trata de resaltar para los lectores el lado menos conocido de este escritor polifacético. Orixe es sobradamente conocido como poeta pero su labor como ensayista y articulista es prácticamente desconocida para la inmensa mayoría de los vascos.

En este libro, N. Ormaetxea aborda temas diversos relacionados con la sociolingüística, gramática, fonética y métrica vascas, filosofía, arte, folclore, etc. Al tocar el tema del euskara no podía faltar un capítulo dedicado a la postura tan controvertida de M. de Unamuno sobre la falta de aptitud del vascuence para reflejar los conceptos abstractos y, en general, el devenir de la vida moderna.

Como colofón de esta reseña presento una cita de K. Mitxelena, que P. Iztueta intercala en su libro *Orixe Auzitan* (p. 111): "Gure ondorengoek, orain pixka bat ahazturik badaukate ere, aurkituko dute berriz egunen batean "Orixe", arrimenez eta espantuz" (Nuestros descendientes, aunque ahora le tienen un poco olvidado, le volverán a hallar un día con admiración y asombro).

A la vista de todo lo que el profesor Iztueta ha aportado en estos libros sobre la vida y obra de Orixe, hemos de confesar que las palabras premonitorias del insigne lingüista L. Michelena se han hecho realidad. Esperemos que también en el futuro los jóvenes escritores vascos sigan las huellas de Paulo Iztueta.

GORKA AULESTIA

Sesenta años después. Euskal erbestearen kultura.
Ed. X. Apaolaza et al.
Saturrarán.
San Sebastián, 2000:
ISBN: 84-931339-1-4
Tomo I; 84-931339-2-2
Tomo 2

En 1995 se celebró en Barcelona el Primer Congreso Internacional sobre "El exilio literario español de 1939" organizado por GEXEL (grupo de estudios del exilio literario). Al publicarse en 1998 las actas de este Congreso se convocó, a la vez, el segundo Congreso Internacional que se celebró en 1999, fecha altamente simbólica, por conmemorar el 60 aniversario del fin de la Guerra Civil Española (1936-1999) anunciado el 1 de abril de

1939 por el general sublevado F. Franco. A diferencia del primer Congreso, los organizadores decidieron que, en esta ocasión, no se celebraría un único Congreso sino uno plural en las nacionalidades históricas del Estado Español (Cataluña, Galicia y País Vasco). Conscientes de que los escritores exiliados en 1939 escribieron en las cuatro lenguas oficiales del Estado (castellano, catalán, gallego y euskera) cursaron también una invitación a representantes de otras comunidades autónomas como Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid, La Rioja y Valencia sumando en total doce comunidades autónomas. Se trataba, según ellos, de "recuperar una parcela importante de nuestra historia reciente", mediante la profundización en la cultura del exilio, y de "reconstruir la historia de nuestra tradición sin cuyo conocimiento nunca estará completo el patrimonio de nuestra cultura del s. XX", a través de una reflexión colectiva y crítica sobre la historia, la literatura y la cultura, en general, del exilio de 1939.

Los grandes perdedores de la Guerra Civil Española (republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, nacionalistas vascos, etc.), a pesar de sus diferencias ideológicas y de los diferentes planteamientos, mantuvieron en común el mismo ideal: la lucha contra el franquismo y el fascismo. Concretamente, esta guerra interrumpió en el País Vasco Peninsular una actividad cultural interesante que continuó más tarde, a duras penas, en el exilio; asimismo, causó como consecuencia inevitable, la desaparición de una infraestructura literaria y la brutal persecución lingüística llevada a cabo de forma sistemática por los vencedores, como se puede comprobar a través de algunos trabajos de este libro. Toda una generación de vascos intentó sobreponerse a la hecatombe bélica tratando de mantener su propia identidad en una época límite, a pesar de la amargura de la derrota, la soledad y la incomunicación, la humillación, la angustia y desesperación, la dispersión y los problemas de adaptación, la nostalgia de la patria lejana y la incógnita del tiempo del regreso.

El segundo Congreso celebrado en 1999 en el País Vasco tuvo su apertura y clausura en la capital donostiarra comenzando los días 25 y 26 de febrero en su ayuntamiento y acabándose en noviembre en el campus donostiarra de la UPV. Entre ambos eventos se organizaron diversos encuentros en diferentes localidades del País Vasco y también en Madrid; todos ellos relacionados con el tema del exilio vasco de 1939. Así por ejemplo, los días 11 y 12 de marzo se impartieron cuatro conferencias en Fuenterrabía para homenajear a su hijo Eduardo Ugarte y Pagés (1906-1955) y a Martín Ugalde (1921-); en el mes de abril (coincidiendo con el aniversario del bombardeo de Gernika) se dieron varias conferencias en esta villa foral; asimismo, durante los días 24 y 25 de junio, el canónigo lequeitiano Ramón Ertze Garamendi (1911-1974) era recordado y homenajeado inaugurándose una plaza con su nombre, en esta villa costera de Vizcaya; los días 18 y 21 de octubre la RSBAP (Real Sociedad Bascongada de Amigos del País) organizó un ciclo de conferencias sobre el título genérico de la cultura del exilio vasco, publicando más tarde un libro con las conferencias pronunciadas; igualmente, el 9 y 10 de noviembre hubo también un ciclo de charlas en la Universidad de Deusto (Bilbao) sobre temas relacionados con el exilio vasco. Finalmente, un importante congreso celebrado durante los días 9, 10, 11 y 12 de noviembre de 1999 en el campus de la UPV en San Sebastián dio fin a las diversas actividades celebradas a lo largo de todo el año, que se concretaron en dos

congresos y seis ciclos de conferencias.

Estos dos extensos volúmenes que reseñamos aquí: *"60 años después. Euskal erbestearen kultura*" recogen las conferencias celebradas en el País Vasco durante todo el año 1999. Los editores son conscientes de la dificultad que entraña el tratar de abarcar sólo en dos volúmenes un tema tan vasto y complejo como el del exilio vasco y se han limitado a presentar algunos capítulos de nuestra historia, cercana en el tiempo pero, a la vez, lejana para el conocimiento de la inmensa mayoría de los jóvenes vascos.

El primer volumen de 548 páginas está dividido en tres partes dedicadas respectivamente a las voces del exilio vasco; a las panorámicas del mismo y, finalmente, a las figuras de este triste acontecimiento histórico. La primera parte está dedicada al exilio vivido y narrado por los mismos protagonistas que lo padecieron; es altamente elocuente y emotiva por la autenticidad de sus declaraciones. Destacaría en ella, los trabajos de los guipuzcoanos M. Ugalde, Castor Martín Narvarte (1919-) y Federico Álvarez Arregi (1927-). En la segunda parte aparecen tres artículos escritos en euskera sobre: la cultura vasca posterior a la Guerra Civil ("Euskal kultura gerraondo minean") del escritor guipuzcoano Paco Sudupe; la presencia de profesores vascos en las universidades americanas ("Euskaldunak Ameriketako Unibertsitateetan") del profesor Gorka Aulestia y el exilio visto desde Guernica ("Exilioa Gernikatik ikusita") del académico de Euskaltzaindia, José Antonio Arana Martija. Por otra parte, el artículo titulado "*Ekin:* la aventura editorialista del exilio vasco" narrada por la profesora M. Luisa San Miguel resulta interesante por la especial importancia de esta editorial creada por algunos vascos durante este exilio en Buenos Aires. Igualmente, el tema de los "juristas vascos en el exilio" (entre los que aparece el tan controvertido abogado de origen alavés, Jesús Galíndez, 1915-1956) del catedrático José Luis Orella Unzué, resultará interesante, especialmente a muchos jóvenes vascos por la novedad del tema y la claridad con la que está expuesto.

En la tercera y última parte de este primer volumen, dedicada a las figuras de este dramático acontecimiento, el artículo de Joseba Arregi sobre la ideología política del primer *lehenda - kari* José Antonio Agirre (1904-1960) ("Jose Antonio Agirreren pentsaera"), así como el trabajo de X. Irujo Amezaga sobre su abuelo: "Vicente Amezaga Aresti y la divulgación de la cultura vasca en el exilio") son (entre otros artículos interesantes) dignos de una mención especial.

El segundo volumen de 548 páginas abarca una extensa continuación de la tercera parte del primer volumen dedicado a las figuras relevantes del exilio vasco. Prescindiendo de las diferentes ideologías políticas que les pudieron separar durante la II República (1931-1936) e incluso durante los tres años de la Guerra Civil, se presenta aquí un extenso elenco de personajes que jugaron un papel importante durante este exilio en diversos campos: política, literatura, filosofía, arte, periodismo, medicina, canto, derecho, enseñanza universitaria, empresas editoriales, etc. Toda una generación de vascos, la mayoría de ellos nacida en los umbrales del s. XX, fue consciente de que la patria no es únicamente el solar en que se nace sino la tierra que se rotura diariamente. Aun a riesgo de no presentar a muchos vascos ilustres de este exilio permítasenos citar, al menos, a los que aparecen en este segundo volumen, indicando fechas y campos en los que destacaron: políticos (J.A. Agirre, Dolores Ibarruri (1895-1989), J.M. Leizaola (1896-1989); escritores (Er-

nestina de Champourcin (1905-1994), Cecilia G. de Guilarte (1915-1989), Justo Garate (1900-1994), J. Galíndez, R. Ertze Garamendi, Toribio Echevarria (1887-1968), Alberto Onaindia, "Padre Olaso" (1902-1988), Juan Larrea (1895-1980), Vicente Amezaga, M. Ugalde, M. Pelay Orozco (1913-1999), Simón Otaola (1907-1980), Federico Álvarez (1927-), P. Ormaetxea, "Lontzi Aba" (1891-1949), M. Luisa Elío (1929-); filósofos (J. D. García Bacca (1901-1994), E. Imaz (1900-1951), Castor M. Narvarte; periodistas (Julián Zugazagoitia (1899-1994), Pello Irujo (1910-1983), Victor Ruiz de Añibarro (1900-1970); editores (Ixaka López de Mendizabal (1879-1977), Andrés Irujo (1907-1993); músicos (Isidoro de Fagoaga (1893-1976)).

En estos dos volúmenes no ha habido espacio suficiente para glosar las vida de otros exiliados vascos que hubieran merecido con dignidad y méritos propios engrosar esta larga lista. No fue éste el objetivo de los organizadores del II Congreso ni ha sido la meta final de los editores de esta obra. No están todos los que fueron pero los que están en ella aparecerán siempre como promotores de la cultura en unas circunstancias muy adversas de sus vidas. El paso del tiempo, la lejanía, la censura oficial impuesta durante casi cuarenta años de dictadura franquista han podido ser las causas principales del desconocimiento de la labor realizada por estos pioneros que supieron luchar contra el olvido y la nostalgia para salvaguardar sus vidas y su propia identidad. El grupo de profesores *Hamaika Bide*, responsable de la presente publicación, continuará organizando congresos sobre el exilio vasco y publicando las actas, entre otras razones, para recuperar la memoria histórica de Euskal Herria.

GORKA AULESTIA